

Una noche mientras dormíamos entraron unos hombres a robar. Teníamos muy poco, por lo tanto, sólo se llevaron un reloj y un radio. Los vecinos decían que los ladrones habían entrado porque conocían la casa debido a las invitaciones de mis padres. Sin embargo, mis padres no dejaron de ser generosos a causa del incidente. Se pasó el susto y se olvidó el hecho.

Después, mi padre murió y mis hermanos siguieron emigrando del sur al norte siguiendo el trabajo agrícola desde Tejas hasta California. Entonces cuando llegaba alguien a pedir ayuda a nuestra puerta, mi mamá siempre nos decía “nunca le nieguen la ayuda al pobre que

pide pues quien sabe a quien le pedirán mis hijos que andan por allá de aventureros”. La generosidad de mis padres era obvia pues aunque teníamos poco, las bendiciones de Dios nos enriquecían. Las riquezas no eran ni son hoy solamente materiales sino también espirituales, tal como la unidad de la familia, la buena salud, el empleo, la paz y la felicidad. Aprendimos desde pequeños que la bondad de Dios no depende de nuestra respuesta pues Él siempre nos brinda su gracia y su bendición aunque a veces no sabemos corresponderle. Como cristianos y como criaturas de Dios, creadas a su imagen, se nos invita a seguir su ejemplo y se nos da un corazón agradecido y generoso.

*En toda ocasión  
den gracias a Dios;  
ésta es, por voluntad  
de Dios, vuestra vocación  
de cristianos.*

1 TESALONICENSES 5:18

### **PARA LA REFLEXIÓN**

*¿Qué grandes dones te ofrece Dios en tu vida? ¿Cómo expresas tu agradecimiento por esos dones?*



**Ve a la página para  
completar este  
segmento del módulo.**

